

CESSOS FELICES, QUE POR MAR, Y TIERRA HA DADO  
S. à las armas Españolas en las Islas Filipinas contra el Mindanao; y en  
las de Terrenate, contra los Olandeses, por fin del año de 1636. y  
principio del de 1637.

FILIPINAS

**H**AN estado estas Islas Filipinas sujetas al Rey Catolico nuestro Señor por estos treinta años passados, tan infestadas, y amedrentadas de las invaciones, robos, y incendios de los moros Mindanaos, Ilooes, Burneyes, y Camucones, que no se podia nauegar fuera de la Bahia de Manila sin evidente riesgo, ni auia pue- seguro, ni ministro Euangelico, ni real, que pudiesse con quietud exercitar su ministerio. Salian estos Cosarios, ya otros, ya todos juntos todos los años de sus tierras, y primero dauan sobre las Islas, que llaman de Pinta- como mas cercanas, y despues se desvergonzaron mas, y llegó à costear la misma Isla de Manila, y aun vez uvo egaron (aunque sin descubrirse) à los arrabales desta Ciudad. Son innumerables los Christianos que en estas so- cautiuaron, algunos Españoles, y los mas naturales; q despues, ora entre los enemigos mismos, ora vedidos à mas res infieles, ò dexauan la Fè, ò uiuián muriendo en miserable seruidúbre. Era cosa lastimosa ver los pueblos don- an, ò abrasados, ò desamparados, y desiertos, porq los q podian librarse de sus manos, se escondian en las espe- de los montes entre fieras, y serpientes venenosas, sin otra comida, q algunas raizes, y frutas siluestres: y lo q no de dezir sin lagrimas, los ministros Euangelicos eran forzados à huir deste mismo modo, y passar las mismas ca- dades, y sujetarse à las inclemencias del cielo, y suelo, por no venir à manos de la crueldad Mahometana: aunq no vezes pudieron, pues algunos acabaron hechos pedaços à sus manos, otros fueron cautiuos, y à mucha costa ref- os, ò murieron del mal tratamiento en el cautiuerio. No perdonauan estos Barbaros à las Iglesias, antes cò vna infernal las saqueauan, y quemauan, hollauan las alajas, quebrauan las imagenes, profanauan los vasos, y se ves- mpiamente de los ornamentos sagrados. Sobre todo, lo q mas affigia, era ver todos estos males sin remedio: nuel- migos desanimados, los enemigos sin resistencia, los pueblos sin defenfa. Porq aunq los Governadores embiaua- en busca del enemigo, no eran de efecto alguno, así por esconderseles entre tantas Islas, como por la mucha na de sus embarcaciones, en que nos hazen mucha ventaja.

El año de 1633, el Rey de Mindanao llamado Cachil Corralat despachò vna muy gruessa armada, q notable daño en las Islas. Para cuyo remedio D. Juan Cerezo de Salamanca, q à la sazón las gouernaua, vencida has dificultades, mandò tomar puesto, y q se començasse vn fuerte en Samboangan Isla de Mindanao, con Español, por ser aquel sitio muy à proposito, para desde alli enfrenar à los Mindanaos, y Ilooes, que necessita- te lo reconocian quando salian à robar. Presto sintio el enemigo Corralat el daño que le hazia el nuevo puef- Españoles, y porq el no podja ya tan à su salvo salir, convocò los Burneyes, Ilooes, y Camucones, à q por va- res saliesse à robar, como lo hizieron, en cuyo seguimimieto, el mismo despachò vna buena armada suya à los- pios de Abril, de 1636. à cargo de Tagal principal moro, la qual, como nuestro presidio estaua en sus princi- no passar à nuestras Islas, y dâdo en muchas partes, cautiuar mucha gète, y entre ella tres Religiosos Recoletos Agustín, y vn Español Corregidor de la Isla de Cuyo, robar mucha hazienda, y saquear las Iglesias, lleuando- ornamentos, y vasos sagrados, y destrozando las Imagenes, y en especial vn lienço de vn devoto crucifixo, del hizo vn capotillo, y con esto vfano, y jactandose q lleuaua preso al Dios de los Christianos, por auer tomado, los otros vasos sagrados, vna custodia, y viril de el Santissimo Sacramento, diò la buelta para su tierra, donde orauan por perdido, por auer ocho meses que de ella auia salido.

La vltima invasión sobre las demas passadas diò notable pena à D. Sebastian Hurtado de Cercuera, q ya auia gouernaua en propiedad las Islas: y encendido en zelo de la honra de Dios, y de su Rey, determinò, vencien- has dificultades, y contradiciones, por su persona vengar las insolencias de aquellos barbaros. Pero de ante- mandò por Governador del presidio de Sâboangâ al Sargento mayor Bartolome Diaz Barrera, y à su orden al- tado mayor Nicolas Gonçalez, para q fuesen preuiniedo las cosas, y barriendo los mares de estos costarios, co- importante, como se verà despues, aprestò vna buena armada de Champanes (embarcaciones medianas de ve-- uian los Chinos) y embarcandose en vno de ellos se hizo à la vela, dia de la purificacion de nuestra Señora à- ciferro, deste año de 1637. En Otón, que serà como la mitad del camino, tuuo nueua cierta como boluiedo- la tierra con ocho nauios muy bien cargados, tuuo el Cabo del presidio de Sâboangan auiso de ello, y apres- en dos horas vna esquadra de cinco Caragoas (q son embarcaciones ligeras de remo, y vela, de q vfan estos In- encargandose delia Nicolas Gonçalez Sargento mayor de aquel presidio, partiò la buelta de vn muy gran- on, en que remata vn montecillo, que se vâ entrande por la mar distante de nuestra fuerça como treinta leguas, oriente, donde era fuerça q el enemigo se detuuiese, para tirar à la peña (como solia amôrta aquella punta en- ò saliendo de su tierra) muchas lanças, y flechas, rito superficial de aquellos barbaros, à cuya causa se lla- el lugar punta de flechas. Succedioles à los nuestros como desfeauan; porque el dia de Sâto. Tomè, 21. de Di- por la mañana (al tiempo que en el fuerte se hazia vna rogatiua) dieron vista al enemigo, y así enton- orò à la noche siguiente enuifieron los nuestrs de modo, que si bien se defendian desesperadamente, los ene- los rindieron, y de ocho nauios solo vno de consideracion escapò tan mal parado, que para poder huir, aljd to- lleuaua de hazienda, y esclauos. Los demas quedaron por nuestros con mucha hazienda, que saquearon nuel- adados, sin muchas armas de fuego; vasos, y ornamentos sagrados, que se manifestarò para boluerse à cuyos fuef- ro aqui Tagal General del enemigo con otros mas de trecientos moros, tan tercors, y emperrados, que quisio- na parecer, que rendirse aunque les conbidauan con la vida. Mejor hizo vn hermano de Tagal, que muy herido

se rindió, protestado que siempre auia tenido por verdadera la Fe de los Christianos, y pidiendo el Bautismo, recibido, murio. A este siguieron otros catorze Moros rindiendose, y pidiendo ser bautizados. Rescatarse asi a ciento y veinte cautiuos Christianos, y entre ellos vn Padre Recoleta, de los q̄lleaban, tan mal herido que luego morio, aunq̄ muy cósolado de auer visto con sus ojos el valor con q̄ nuestros Capitanes hauian reprimido la insolencia del barbaro, boluiendo por la hōra de Iesu Christo, y de los Españoles, con aquella victoria tan insigne, sin q̄ huiese costado, ni vn solo hombre de nuestra parte. Dōde comenzamos à gozar de los frutos del fuerte de Sanboangan, a no estar allí, no se huiera podido venir à las manos con el enemigo, al qual no menos atemorizò vn prodigio que sucedio la noche misma en que se concluyò la victoria. Porque hauiendo començado por vn horrible temblor de tierra, y Mar, con grande ruido de voces, y aullidos, que algunos oyeron, y atemorizò à todos, se desgajò de la tierra grande estruendo cayò al Mar aquel peñon, que diximos, ser lugar infame, assi por la supersticion de tirar las flechas y otras muchas, como por ser traduccion entre los naturales, que se ha visto allí visiblemente el demonio, dando a entender, que la infidelidad, tan encastillada en aquella isla, ha de caer, y dar lugar à nuestra Santa Religion, como lo van ya declarando los successos. El paraje se consagrò ya à Dios con nombre de punta de Sebastian, para que con sus sagradas flechas se truequen las supersticiosas de que allí era contaminado.

Alegrose sumamente con estas nueuas el Governador y mas con recibir los ornamentos, vasos sagrados, y imagenes rescatadas, y se enternecio mucho con el Santo Crucifixo mal tratado, y hecho capotillo, y desde luego se puso à lo por estandarte en aquella jornada junto con el milagroso quadro de San Francisco Xavier, que lleuaua el Padre Marcelo Mastrillo, bien conocido en la mayor parte del mundo por el fauor tan insigne, que el Señor le hizo por el dia de aquel grande Apostol de la India. Este Padre passando de Malaca, à Macan, puerto de China en cumplimiento del voto que hizo en Napoles, encontrò con los Cossarios Olandeses, de los quales le librò el Señor con vn repentino viento, que si bien le derroto del viaje que lleuaua, le metio milagrosamente sin piloto, que supiese estar en la Bahia de Manila, dando fondo en el puerto de Cauite el dia de San Ignacio del año pasado, para el mayor consuelo, y edificacion de todas estas Islas y para el buen acierto de esta jornada en la qual fue el total alivio remedio de todos, especialmente de los enfermos, de que se encargò por todo el discurso de la jornada. Llegò al puerto de Sanboangan nuestra armada a 22. de Febrero deste año, y habiendo confessado y comulgado toda la gente de ella, y animadose tanto con ver como le mostraron desde el pulpito la imagen del Crucifixo vltrajada, que dezian que enuistrian con todo el mundo, y que eran dichosas las madres, que en empresa tan gloriosa tenian en sus brazos dos sus hijos, boluieron à las embarcaciones los soldados repartidos en tres compañías de Españoles, y vna de Panpangos, y sin aguardar los Españoles, y Indios Bissayas auentureros, por no dar tiempo de preuenir al enemigo, à quatro de Março partieron la buelta de Lamitan donde Corralat tenia su pueblo principal. Adelantòse la armada el Governador con solas quatro embarcaciones, assi por los tiempos contrarios, como por auer sido tuuo, que estaban vergas en alto vnos nauios de mercaderes Moros de la lapa grande, muy cargados de esclauos Christianos, y sin parar vn punto nauegando noche, y dia, llegó à vista de Lamitan à treze de Março. Donde el millero con su persona con solos seys mosqueteros de guardia, con muy grande valor, y riesgo reconocio la costa, y rio, y aseguró muy bien la playa, y campaña, desembarcò con la gente de sus quatro embarcaciones, y de otras que hauian ya à la sazón llegado, que serian por todos hasta setenta soldados. Estos puso en orden y marchò con el pueblo, sin saber que estuiesse tan fortificado como estaba, por entenderse que toda su fuerza estaba en vn alto cerro, como luego y media la tierra adentro. Fue especial prouidencia del Señor, y muy buena el dexar vn camino llano por la playa (al qual como despues se vio tenian assestada toda la artilleria,) y buelto el enemigo tomando otro por la parte contraria bien trabajoso, y peligroso, assi por las emboscadas enemigas y nidadas en la espesura (que presto oejaron los nuestros con dos piezas de Campaña, que iban en la Vanguardia) como por los pantanos, y rio, el qual passaron dos vezes cò el agua hasta los pechos con increyble valor esforzados el exemplo de su Capitan General, que en todos estos trabajos era el primero, assi como tambien lo fue en apoderar à dos estacadas grandes vna tras otra, las quales, no obstante la resistencia grande que hizieron los Moros en su defensa, las entrò con su gente, mostrandose siempre no menos prudente en mandar, que alentado en acometer su persona à algunos Moros, que con extraordinario brio le acometieron. Con esto dieron vista à la fuerza con que Corralat defendido su pueblo, muy bien guarnecida con vn nuevo fosso, con ocho piezas de artilleria, y siete versos, muchos mosquetes de pinsote, y otras armas mas ligeras, y con mas de dos mil Moros de guerra. Però poco le aprouechò, porque fue tan gallardo el assalto de los Españoles, con ser tan pocos, que al punto se apoderaron del fuerte, matando buen numero de moros, con su Castellano, que porfiadamente peleò hasta huyendo los demas muy mal heridos. De aqui passo parte de nuestra gente adelante à vna estacada, que con su fuerza defendia la casa de Corralat, y presto vino à nuestro poder, porque muertò el Cabo, que la tenia à su cargo, y vanas, y supersticiosas promesas les auia hasta allí animado, desmayaron, y huyeron los que le acompañaban, y muchos otros que allí quedaron muertos, la otra parte al mismo tiempo dio sobre el rio, y baziendo huir los Moros se apoderò de mas de trecentas embarcaciones grandes, y pequeñas. De estas, vnas grandes de los mercados muy cargadas de hacienda, se saquearon, y fueron libres los esclauos Christianos, otras acomodadas para la gente se guardaron, y las demas se quemaron sin quedar ninguna. Si en este dia se hubiera allado junta toda la armada, que salio de Sanboangan, se hubiera concluydo con el Rey moro Corralat, el qual con la mas gente que pudo disfrazado, y à ombros de los esclauos se retirò al Cerro que tenia fortificado.

El Governador despues de auer dado el pueblo à saco, recogido todas las armas del enemigo, que como se arriba fueron ocho piezas de bronçe de cuchara, vn pedrero de yerro colado, veinte y siete versos, mas de cien mosquetes, y arcabuzes, con otro muy grande numero de camaras, yerro, balas, poluora, campilanes (que asi llamaban los Indios vnos como alfanques) lanças, dardos, y otros muchos generos de armas arrojadas enucenadas, y al punto despues de auer reparado la fuerza, que el enemigo tenia, ya llamada San Francisco Xavier, con nueuas y acomodadas fortificaciones, que trazò, y con sus manos començò à executar el mismo, alojada su gente sin auer

no tan solo (porque solo salieron dos eridos) se retiró à vna mezquita grande, haziendo en ella cuerpo de guardia  
haciendola primero hecho bendecir, y quemar vna cathedra, y libros Arabigos del maldito Alcoran. Bien fue neces-  
la guarnición, y vigilancia que el vigilante Governador puso los dias que allí estubo esperando el resto de su ar-  
la para rechazar algunas embajadas falsas y perniciosas, y defenderse de los continuos rebatos que los meros ven-  
os, especialmente de noche, les dauan, de los quales no solo no recibio daño nuestra gente, antes saliendo de sus  
estos varias tropas corrieron la campaña, quemando pueblos, y haziendo otros daños al enemigo, del qual con es-  
ocasion se huyeron muchos cautiuos Christianos, luego fueron despachados para Sanboangan.

A diez y seis del mismo llegò à juntarse con el Governador el Sargento mayor Nicolas Gonzalez con el resto de la  
ada, que salio de Sanboangan, luego se comenzò à preuenir la gente con todos los pertrechos corporales, y espi-  
ales para enuestir al cerro el dia siguiente. Donde bien se descubriò la prudencia y destreza militar, y zelo de la  
ra diuina del Capitan General en el razonamiento tan concertado, y eficaz que hizo à sus soldados, y los orde-  
os que dio, tan acertados. Diuidió la gente, y encargando hasta ciento, y veinte Españoles, y treinta Indios Panpan-  
os, y otros Biffayas cargadores, al Sargento mayor Nicolas Gonzalez, le ordeno, que cogiesse al enemigo por la re-  
ada del cerro, tocando antes sus clarines, para que el enuistiesse por la frontera al mismo tiempo diuidiendole anfi-  
berzas, y enflaqueciendole la defensa. En esta conformidad comenzò el Sargento mayor à marchar, y el Gouverna-  
or con lo restante del exercito (dexandò en el fuerte, y embarcaciones, bastante defensa de soldados,) al as seis de la  
añana siguiente marchò la buelta del cerro, en cuya falda estaua vn muy hermoso pueblo desamparado, donde for-  
ficò vna buena casa, y mando poner vna pieza de artilleria, y presidio de Panpangos, que fuesse de retirada para la  
gente. Comenzando a subir el monte arriba por el camino que le enseñò el Moro, que guiaba, reparò en que allí cer-  
haura otro camino y preguntada la guia, si era tambien para el cerro, y qual de los dos era mejor, respondió que si,  
que entrambos eran malos. Pues si entrambos son malos (dixò aqui el Governador) vamos por el otro, y no por dõ  
de nos lleua el moro. Fue esta inspiracion del cielo, y muy buen consejo militar, y assi lo declarò el suceso, porque  
quel camino primero los lleuaua à encontrar de repente con vn cauallero, guarnecido con tres piezas, de las quales  
vna de bronce, se allò despues que sobre la carga de poluora doblada tenia dos balas rasas de artilleria, dos pies de ca-  
bra, y mas de trecientas balas de mosquete, con que sin duda se lleuara por lo menos toda la vanguardia. Libres ya de  
este peligro, y marchando con muy gran trabajo el cerro arriba, embio el Governador algunos de la vanguardia con  
orden solo de reconocer el camino, y hazer alto en algun puesto acomodado para aguardar la seña de los que hauia  
de acometer al enemigo por las espaldas. Y à la verdad el camino era tan aspero, que por partes no se podia subir si-  
no con mucha dificultad trepandò y asiendose con las manos de los matorrales, tan estrecho cõ profundissimos der-  
rumbaderos de vna y otra parte, que no podian subir sino de vno en vno, y sobre todo tan señoreado por la parte su-  
perior de tres fuerzas inaccesibles assi por la eminencia del sitio, como por los reparos de fossos, estacadas fortissi-  
mas y muy gran suma de armas que sin recibir los enemigos daño alguno pudieran, con solas piedras, muy pocos ma-  
tar vn millon de gente, que les acometiera por aquella parte. Con ser esto assi los que iban à reconocer se cegaron tan-  
to con su demasiada valentia, y esfuerço, verdaderamente Español, que pareciendoles facil todo, sin atender al di-  
quel lleuauan de su General, se adelantaron a enuestir con vna de las tres fuerzas empeñandose à si, y a los demas de la  
vanguardia, que recibio, sin hazer ninguno al enemigo, gran daño de las tres fuerzas, muriendo mas de veinte, y que-  
dando mas de ochenta maleridos. Y fuera mucho mayor el destrozo de nuestra gente, porque sin reparar en los que  
caian se iban empeñando mas a si, y à los otros con falsos rumores de victoria, sino fuera, que el Governador metien-  
dose en el mayor peligro donde llouian las balas y le hicieron el pago de armas, y otros que iban muy cerca cayeron  
muertos, reconociendo ser imposible la vitoria por aquella parte y disimulando con prudencia el desorden que ha-  
uia habido por no desanimar sus soldados los hizo à todos sanos, y eridos retirar con tanto sosiego, y gallardia por  
vna parte, y haziendo por otra con tal valor rostro al enemigo con su espada en la mano, que si no fuera por esso no  
huiera quedado hombre vivo, siendo assi que los enemigos eran muchos, el camino lleno de despeñaderos, y los nue-  
stros mal tratados de las eridas, y de mas de dos horas de pelea. Passò aquella noche con los que quedaron sanos en la  
retirada de la falda del cerro con grandissimo riesgo de perezer, si saliera el enemigo, por mas vigilancia que de nues-  
tra parte hama. Pero libros los Dios deste peligro, porque el enemigo no salio, à causa de festejar mucho aquella no-  
che el buen suceso de auer, como imaginaua, muerto al Governador. Ya en este tiempo estaban los enfermos en el  
Real, en que huio curas milagrosas de eridas muy mortales. Vno tenia atrabesada la cabeça de sien à sien con vn bala-  
za, otro estaua passado por la boca del estomago de otra bala, à otro se le quedaron dètro de la garganta algunas pun-  
tas enponzonadas de saetillas, que aca llaman iompites, y assi estos como todos los demas, faecando dos, ò tres, que no  
se dexaron curar, se paslean oy buenos, y sanos, atribuyendo ellos, y todos la milagrosa salud al especial fauor, en que  
Dios, quiso pagar el santo zelo, con que todos arriesgaron sus vidas por su diuina Magestad.

El dia siguiente diez y ocho del mismo mes, estando el Governador oyendo Miffa, se oyo ruido de artilleria, y  
mosqueteria en el cerro, cosa que le augmentò su pena, y sospechando que Nicolas Gonzalez estaua peleando, le em-  
biò de socorro vna compañía de soldados, à cargo del Capitan don Rodrigo de Guilleffigu. Y fue assi, que el dicho  
sargento mayor Nicolas Gonzalez, no abiendo podido llegar el dia antes al puesto señalado por la mucha aspereza  
del camino, quiso nuestro Señor, que vencidas muchas dificultades, y grãdes estorbos, se apoderase de vna eminencia,  
que por las espaldas señoreaba las fuerzas enemigas, desde donde fue enuistiendo a ellas con tal denuedo, que si bió el  
Rey en persona con los suyos comenzo a resistir con furia, no pudo empero sufrir nuestras cargas, y assi fue desampa-  
rando sus tres fuerzas vna tras otra con muerte de infinitos moros que parte a balazos, parte desbarrancados en la  
huyda, por ser el camino estrecho, perecieron. Entre los que escaparon huyendo fue Corralat, que mal erido se  
retirò à vnos pueblecillos suyos, quatro leguas distantes del cerro. La Reyna su muger, y otros muchos de sus eridos,  
se despeñaron voluntariamente por no venir a nuestras manos. Cautiuaronse muchos enemigos, y rescatarò los Chris-  
tianos cautiuos, que allí auia, entre ellos se hallò vivo vno de los Padres Recoletos, que segun estaua hecho pedazos,  
se juzgò viua de milagro, hasta que el dia siguiente en el real murio santamente con todos los Sacramentos muy cõ  
sola

solado, el tercero mataron de rabia los moros, y no se sabe donde le hecharon. Estando pues ya en nuestro poder tres fuerzas, con todas sus armas (que eran quatro piezas de artilleria, con otras innumerables de otros generos) gran cantidad de bastimentos, y riqueza mucha, puesto el presidio conueniente, se auiso de todo al Governador, que estava en el real, cuidadoso, y alegre con tan buena nueva, y mas de q̄ no huuiesse muerto ninguno de los nuestros, subió al Rey, y haciendo baxar al real en dos dias, con bien poca gente, las piezas, q̄ el enemigo subió en seis meses con mas de mil Indios, recogiendo muchos vasos sagrados, y ornamentos Eclesiasticos, q̄ se hallaron, y dando á saca la casa del Rey, y otras muy grandes, y llenas de riquezas, de que salieron muchos bien aprouechados, quemados los bastimentos, y arrasadas las fuerzas, no pudiendo mas sufrir el mal olor, que de los enemigos muertos, y desbarrancados saliendo dexando totalmente arruinado al Rey moro en castigo de las muchas injurias, que impiamente auia hecho al verdadero Dios, á sus Sacerdotes, y demas Christianos, dió la buelta al real, de donde dadas gracias á nuestro Señor con Misa, y procesion solene con el Santissimo Sacramento el dia de la Encarnacion, partió para Samboangan.

A la partida embió al Sargento mayor Pedro Palomino con cien Españoles á Gachil Moneay (Rey legitimo auia q̄ oprimido de la tyrania de su tio Cortalar) para intimarle q̄ si queria ser amparado de las armas Españolas de Magestad, rindiesse vassallage, y pagasse tributo al Rey Catolico nuestro Señor, hiziesse guerra á sangre, y fuego á Cortalar, y á sus aliados, y diesse libertad á los cautiuos Christianos, y admitiesse ministros Evangelicos. Todo esto cumplió por su persona, y despues por su Embaxador, y cuñado en Samboangan al Governador. El qual habiendo dado las ordenes conuenientes en aquel presidio, admitido el vassallage que á nuestro Rey ofrecieron muchos, especialmente los de la Isla de Basilan, á los quales desde luego señaló ministros Euangelicos como pedía, encargó al Capitan Iuan Nicolas cien Españoles, y mas de mil Indios Bisayas auentureros (que ya auia allegado, aunque despues de la batalla) para que costeara la isla, haciendo el daño q̄ pudiesse á los enemigos, y ayudando á los amigos. Todo lo qual cumplió el dicho Capitan muy bien, costearo la Isla desde Samboangan á Caraga, y aunque estauan ya los moros retirados la tierra adentro, atemorizados con la nueva de la vitoria, con todo esto les hizo mucho daño, quemando hasta diez y seis pueblos, y otras muchas caserías, talando las sementeras, y huertas, destrozado mas de cien nauios entre grandes, y pequeños, aprouechandose de otros para seruicio de la armada, cuya necesidad suplió abundantemente con muchos bastimentos, que cogió, cortado tambien setenta y dos cabeças de moros briosos, que se pusieron en defensa, y poniendolas en diferentes palos en las playas para terror de los demas, cautivado algunos otros, q̄ cogieron vivos, con q̄ quedó toda la tierra amedrentada. En este tanto q̄ esto se hazia, como queda dicho, el Governador dió la buelta para Manila. Donde con sus quatro compañías puestas en orden, lleuado en medio los prisioneros, catorce carros muy cargados de las muchas, y muy importantes armas del enemigo, junto con las vánderas vencidas arrastrando, entró triunfante á 24. de Mayo, con general aplauso, y regozijo de los Españoles, y naturales: Accion muy importante para poner terror á la infinidad de infieles de que estamos cercados.

Finalmente abiendo hecho su señoria vnas honras muy sumptuosas á los q̄ tan gloriosamente murieron en la guerra, y habiendo dicho por su alma, mucha cantidad de Missas, dió felicissimo remate á 7. de Junio Domingo de la Trinidad, con vna muy solenne procesion del Santissimo Sacramento, en acciones de gracias, en la qual uian delante los Christianos rescutados muy bien vestidos, y con cédulas, y rosarios en las manos, despues quatro andas grandes de muchos vasos sagrados, y ornamentos Eclesiasticos, q̄ se sacaron del poder del barbaro. Con cuya vista se enterrecieron mucho los coraçones Catolicos, q̄ daua muchas gracias á nuestro Señor por ver esto, que tantos años auian deseado, y suplicandole lleuasse adelante esta obra, hasta q̄ recibiendo los enemigos, q̄ quedan en aquellas partes, la ley de Iesu Christo, ellos, y los demas antiguos Christianos gozen de la paz, y sosiego deseado.

### T E R R E N A T E.

**E**L mucho cuydado, y desvelo del Governador en aparejar, y disponer la armada de Mindanao, no le hizo olvidar los demas puestos, que en este archipiélago tiene su Magestad infestados de enemigos. Al mismo tiempo despachó otra muy buena armada, dos Nauios grandes, vn Patache, y vna Galera á cargo del General Geronimo Henriquez, en reguarda de muchos Champanes, que lleuauan el socorro de las fuerzas de Terrenate. Estauanles aguardando a la entrada dos Nauios muy buenos del enemigo Holandes, el qual como vió el desnudo de los nuestros, se retiró huyendo al abrigo de su fuerza de Malayo, sin atreuerse á esperarlos. Iban los Españoles con tales azeros de pelear, que dexando en saluo con presteza el socorro q̄ lleuaua, salieron en busca de los galeones enemigos, y no pararon hasta meterse debaxo de la fuerza enemiga donde ellos estauan, les dieron tales cargas, assi á los nauos, como á la fuerza, y pueblo, q̄ como se supo despues de algunos, q̄ se oyeron á los nuestros, se les hizo muy considerable daño, sin q̄ ellos se atreuiessen á salir, ni pudiesen hazernos daño de importancia. Fue esta muy gran bexa para los enemigos, y perdióse tanta de reputacion entre aquellos moros, quanta ganaron los Españoles, especialmente con el Rey de Tidore nuestro amigo, que muy alegre agradeció con presentes al general Henriquez, y al Almirante D. Pedro de Almonte, aquella accion de tanto valor, y gallardia.

Vn mes despues de auer buuelto esta armada á Manila, tuuo noticia D. Pedro de Mendiola Governador de Terrenate q̄ estaua dos nauios Olandeses en calma, no muy lexos de alli. Y al punto despachó dos galeras, que con brio entraron juntas al mejor de los dos nauios, y teniendole yarendido del todo, quando estauan ya para saltar en el, vn viento, que repentinamente se leuantó, se lo quitó de las manos, aunque muy destrozado de las cargas q̄ nuestras galeras le dieron, sin recibir ellas daño considerable. Con q̄ quedan aquellos enemigos muy amedrentados, los moros naturales con muy gran concepto de los Españoles, y estos muy alegres de ver las armas del Rey nuestro señor, aun en estos vitimos fines de la tierra, con el lustre, y esplendor, que merecen.